

V Domingo de Cuaresma, Ciclo A

“DIOS ES COMPASIÓN”

La Palabra de Dios: “Viendo llorar a María, hermana del fallecido Lázaro, y a los judíos que la acompañaban, Jesús sollozó muy conmovido” (Evangelio).

1. El primer domingo de Cuaresma nos preguntábamos: “convertirnos ¿a qué divinidad?”. Nuestros miedos, ambiciones y fantasmas ante las muchas limitaciones que nos entristecen, hacen que todas y todos nos fabriquemos imágenes de la divinidad a nuestra medida que, una vez fabricadas, nos culpabilizan y atormentan. Es frecuente incluso en muchos cristianos la imagen de un Dios indiferente y alejado, alejado de sus criaturas y preocupado únicamente por su honor.

2. El evangelio de hoy cuenta que Jesús, viendo llorar a los familiares de su amigo Lázaro que había muerto, “sollozó muy conmovido”. Y los cristianos confesamos que en esa conducta histórica de Jesús se revela cómo es y como actúa Dios mismo con nosotros. Jesús experimentó a Dios como amor incondicional. Como un padre que no guarda para sí su herencia sino que sólo sabe amar y da todo a sus hijos; incluso cuando estos se echan a perder, los mira con esperanza y mantiene sus brazos abiertos; así lo sugiere la parábola del hijo pródigo que podríamos titular “del padre inexplicablemente bueno”.

3. El evangelio nos presenta una vocación sublime: que seamos “perfectos como el Padre celestial”. Y según el mismo evangelio, esto se traduce: “sed compasivos”. La experiencia de la compasión de Dios inspiró y dinamizó toda la existencia y actividad de Jesús: “movido a compasión” curó a leprosos, abrió los ojos de los ciegos, y multiplicó los panes para saciar el hambre de las multitudes agotadas. Jesús es el primer testigo de la compasión de Dios, y nos invita siempre a seguirle, re-creando su propia conducta en nuestra propia historia. La parábola del buen samaritano es todo un símbolo de la verdadera conversión cristiana: al ver un hombre maltratado y medio muerto, “se le revolvieron las entrañas”, rompió todos sus programas, se inclinó con amor hacia el desvalido, y se puso totalmente a su servicio para curarlo. La parábola indica el verdadero camino de la conversión: “ve y haz tú lo mismo”.

Fray Jesús Espeja, OP

Con permiso de Palabranueva.net